

Iván-Darío Toro-Jaramillo
Coordinador académico

EL HACER TEOLÓGICO
Facultad de Teología
(1971-2021)



Universidad
Pontificia
Bolivariana

200.7
H117

El hacer teológico. Facultad de Teología (1971-2021) : 50 años de recorrido y actividad académica – 1 edición – Medellín : UPB, 2021. -- (Colección Teología)
359 páginas : 14 x 23 cm.
ISBN: 978-958-764-994-9
ISBN: 978-958-764-995-6 (versión web)

1. Universidad Pontificia Bolivariana. Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades – Historia – (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

**El hacer teológico. Facultad de Teología (1971-2021)
50 años de recorrido y actividad académica**

ISBN: 978-958-764-994-9
ISBN: 978-958-764-995-6 (versión web)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-995-6>
Primera edición, 2021

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Facultad de Teología

Grupo: Teología, Religión y Cultura (TRyC). Proyecto: La reflexión teológica en la UPB, Facultad de Teología, 50 años – Radicado: 803-06/1714

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Luis Fernando Fernández Ochoa

Gestor Editorial: Luis Alberto Castrillón López

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Corrección de Estilo: Cristian Suárez

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2123-05-08-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

El giro teológico de la fenomenología en la Facultad de Teología

*Carlos Arboleda Mora
Daniel Esteban Pérez Rodríguez*

Resumen

El llamado “giro teológico de la fenomenología” se inició en Francia con destacados filósofos como Lévinas, Chrétien, Marion y Henry, quienes continuaron con la crítica a la ontoteología metafísica –iniciada por Nietzsche y Heidegger–, pero abriendo caminos de solución desde la posibilidad de la donación del ser, pensado y acogido desde una razón amplia que no se autolimita en los cálculos meramente positivistas. Esta senda ha sido acogida en la Facultad de Teología, de la Universidad Pontificia Bolivariana, de Medellín, desde hace ya varios años, y las reflexiones, eventos académicos, publicaciones y estudios que han nacido de su seno tienen ya su historia, la cual, mediante una revisión bibliográfica cronológica y temática al tiempo, es presentada en sus autores, orígenes, consecuencias y aportes.

Introducción: ¿Qué es el giro teológico de la fenomenología?

El giro teológico de la fenomenología es una búsqueda a una posible salida al problema de la clausura de la cultura actual, la cual se cerró en sí misma por causa de la visión ontoteológica y solo le queda el laberinto o el círculo, sin vía de salida. La ontoteología occidental, en términos de Heidegger, ha llevado al nihilismo y al ateísmo, y ha dejado a la Teología sin respuesta y a la Filosofía sin metafísica.¹ La Postontoteología puede mostrar un camino de salida. La pregunta fundamental es: ¿por qué el mundo se empan-

1 Carlos Restrepo, “La ‘muerte de Dios’ y la constitución onto-teológica de la metafísica”, *Estudios de filosofía*, 36 (2017): 160.

tana en la crítica de la cultura y no halla formas de salida? Parece ser que no se encuentra la referencia a algo más inabarcable que permita la respuesta.

Ahora, una superación de la ontoteología la sugiere Paul Tillich con su concepción de Dios como el *Being-itself* o *Ground of Being*,² aunque no explica bien el método para captar ese *Ground of Being*. Sin embargo, su propuesta es un aporte valioso para superar las críticas al concepto metafísico de la ontoteología.

Por su parte, la nueva fenomenología francesa busca encontrar el camino a partir del método fenomenológico, llevado al exceso: Lévinas reduciendo la metafísica hasta llegar al Otro como manifestación; Michel Henry reconociendo el aparecer dentro del sentimiento y el cuerpo viviente como vida; Marion llevando la fenomenología al extremo de la lógica para que el fenómeno saturado se manifieste. Quedan así al borde de la gnosis o de la mística. Ahora, retomando a Dionisio Areopagita, se presenta la posibilidad de que el fenómeno saturado se manifieste en la experiencia mística, pero invirtiendo el sujeto (de sujeto productor a sujeto atributivo).

Todos los estudios sobre filosofía de la religión actuales son capaces de dar razón de la aporía, pero no logran llegar al sentido de la profundidad. Si esta logra estatuirse, se puede tener un fundamento para el diálogo intercultural y para la postontología creativa. El aporte de la nueva fenomenología francesa es fundamental para mostrar los límites de la razón que van más allá de la razón calculante; estos límites no son fronteras, sino apertura de posibilidades de donación.

Desde la crisis de la metafísica, tal como fue planteada por Heidegger y Nietzsche, la cultura ha venido buscando salidas al problema del ser. La posmodernidad ha optado por un nihilismo que lleva a la actitud de no ser, dejar ser y no preocuparse por cuestiones metafísicas, como lo hacen Vattimo y otros posmodernos. Esto ha producido una crisis en la cultura (explicitada por varios filósofos como los de la Escuela de Frankfurt, Derrida, y los nuevos teólogos). Una búsqueda postontológica ha sido iniciada

2 Paul Tillich, *Systematic theology I* (Chicago: The University of Chicago Press, 1951), 144; 237.

por Wolfgang Janke, la nueva fenomenología francesa (Marion, Henry, Lévinas), Eugenio Trías, entre otros. Dentro de este campo, fuertemente influido por el neoplatonismo (Proclo, Jámblico, Porfirio, Dionisio) y los místicos como Eckart y San Juan de la Cruz, se realizan muchas de las actuales pesquisas teológicas y filosóficas para dar respuesta crítica a los poshumanismos (R. Peperell, Sloterdijk, R. Marchesini) que han sacralizado el poder de la tecnología (racionalidad instrumental) y llegan así a unas propuestas inmanentes, pero no acceden a la profundidad.

Frente al pensamiento metafísico de la presencia objetual, esencialista, conceptual y ahistórica, que en el tiempo se convirtió en ontoteología (pensar a Dios como el ser impasible e inmutable), se medita la posibilidad de la revelación del fenómeno saturado (que está más allá de la ciencia positiva), a través de la radicalización de la *epojé* (reducción) fenomenológica, plena intuición y pleno aparecer en la inmanencia de la vida o del sujeto pasivo, que se da y se oculta en la razón ampliada que supone una mística de la contemplación y la recepción de la donación del fenómeno saturado (el otro), poliexpresable en símbolos que orientan la cultura; donación que, en términos teológicos, es la donación del amor.

De manera que el neoplatonismo se ha convertido en un camino de búsqueda para superar las críticas a la ontoteología y, dentro de él o a partir de él, se busca una línea antimetafísica y quizás posmoderna. Jean Luc Marion, tomando a Dionisio y releendo el argumento ontológico de Anselmo, encuentra en la donación el camino a un Dios sin el ser. Michel Henry lo trata por el sendero de la inmanencia material de la vida y Lévinas por el rostro del otro. Se trata así de responder a las cuestiones levantadas por la modernidad contra el Dios conceptual.

Esta discusión se afina gracias a la reflexión realizada por Dominique Janicaud³ en su pequeño libro *El giro teológico de la fenomenología francesa*. Este autor plantea que la fenomenología francesa (Emmanuel Lévinas, Jean Luc Marion, Jean Louis Chrétien y Michel Henry) pervierte el método fenomenológico para fines teológicos, pues estos fenomenólogos introducen el Dios bíblico

3 Dominique Janicaud, *Le tournant théologique de la phénoménologie française* (París: Editions de l'Éclat, 1991).

en la fenomenología, incluso de una manera casi esotérica. De esta manera, surge la pregunta de si es posible buscar el “no conocimiento” de la noche mística con los elementos conceptuales o terminológicos de la ciencia fenomenológica, o si ambos son incompatibles.

Inicios del giro teológico en la Facultad de Teología de la UPB

Este movimiento fenomenológico denominado como *Giro*, del que venimos tratando, puede realizar significativos aportes a la Filosofía en su versión fenomenológica y a la Teología en su vertiente mística reflexiva. Con este propósito se abrió en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia, una discusión filosófica que ya tiene su historia, acerca de la cultura y su fundamento, tanto dentro de la misma Facultad de Teología como en el medio colombiano.

Los primeros en hablar de la fenomenología en Colombia fueron Guillermo Hoyos Vásquez⁴ (en el que el concepto de “mundo de la vida” encuentra el lugar para el diálogo en la sociedad civil y quien propone, con Habermas, la comunicación entre diferentes perspectivas buscando tolerancia e inclusión); Danilo Cruz Vélez⁵ (quien se interesó por Scheler, Heidegger y Hartmann pensando la relación hombre-cultura, la cual, fundamentada en Heidegger, es apertura a la manifestación del ser); y Daniel Herrera Restrepo⁶ (quien se interesó por Husserl y la relación inmanencia-transcendencia en el sujeto). El 16 de agosto de 1999 en Puebla (México), Guillermo Hoyos, Héctor Leonardo Tovar y Germán Vargas Guillén (también colombianos) fueron cofundadores del Círculo Latinoamericano de Fenomenología (CLAFEN), junto a

4 Guillermo Hoyos Vásquez, “El mundo de la vida como tema de la fenomenología”, *Universitas Philosophica*, 20 (1993); *Investigaciones fenomenológicas* (Bogotá: Siglo del Hombre, 2012).

5 Danilo Cruz Vélez, *Filosofía sin supuestos* (Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2001).

6 Danilo Herrera R., *Escritos sobre fenomenología* (Bogotá: Universidad Santo Tomás, 1986).

Antonio Zirión, Rosemary Rizo-Patrón, Roberto Walton y otros. Hoy figuran 59 colombianos como miembros del CLAFEN, lo que muestra que se ha ido expandiendo la metodología fenomenológica en el país. En agosto de 2007 aparece el primer volumen del *Anuario Colombiano de Fenomenología*, idea germinada en la mente de Germán Vargas Guillén, Pedro Juan Aristizabal y Juan Manuel Cuartas.⁷

La claridad que representaría el Giro para la Facultad de Teología empezó a alborear desde el año 2006 con un artículo del profesor Carlos Arboleda llamado: “La mística como proceso fenomenológico”.⁸ En él se indicaba que el proceso místico no es una experiencia puramente religiosa, estudiable solo por la Teología, sino que es inteligible como un proceso fenomenológico que lleva a la plena manifestación del fenómeno saturado. De esta manera, las reducciones fenomenológicas husserlianas se realizan en el proceso místico y conducen a la experiencia del fenómeno saturado, tal como lo entiende Jean Luc Marion. Desde ese entonces el profesor Arboleda empieza a defender su tesis de que la fenomenología indica el proceso, y la mística, como la de san Juan de la Cruz, muestra la real posibilidad de la donación. Ahora, esa donación solo se puede expresar en lenguaje simbólico, pues el fenómeno es inabarcable a través del concepto.⁹

También por este período se hizo una búsqueda de vínculos entre la fenomenología y los documentos magisteriales de la Iglesia. El trabajo fundamental en este sentido fue el libro *La nueva Doctrina Social de la Iglesia*.¹⁰ Este trabajo parte de la constatación de la necesidad de que la Iglesia respondiera con un nuevo lenguaje a las exigencias del mundo contemporáneo, pues la respuesta de

7 Una introducción al Giro teológico de la fenomenología en América Latina y en Colombia la hace Carlos Enrique Restrepo en su artículo “El ‘giro teológico’ de la fenomenología: Introducción al debate”, ofreciendo un inventario de textos orientado a servir de guía e introducción a la reflexión.

8 Carlos Arboleda Mora, “La mística como proceso fenomenológico”, *Cuestiones Teológicas*, 33,80 (2006): 315-335.

9 *Ibíd.*

10 Carlos Arboleda Mora, *Profundidad y cultura. Del concepto de Dios a la experiencia de Dios* (Medellín: UPB, 2007).

la Iglesia católica no puede ser simplemente un alegato pidiendo que se le reconozca un espacio, espacio que tuvo tradicionalmente pero que la nueva estructura de la sociedad le va suprimiendo. No es por el peso de la institución que la Iglesia va a ser reconocida hoy como un interlocutor válido en los foros de lo internacional y de lo público. Más bien, es por la fuerza de sus argumentos y la fundamentación de sus principios que los cristianos podrán decir una palabra válida para las sociedades contemporáneas. Esta fuerza y esta fundamentación solo se lograrán en la medida en que la Teología muestre que lo que es verdad a los ojos de los creyentes es también verdad que aparece a los ojos de los no creyentes, o, mejor, a los ojos de todo hombre que vive en este mundo. En el marco de esta búsqueda es que los autores de este libro proponen una racionalidad amplia y compartida, que supere los estrechos límites de un pensamiento calculante, y así pueda indicar el camino de la credibilidad racional del cristianismo, camino que no es únicamente reflexivo, sino que debe ser la vía de la coherencia entre lo creído y lo vivido. Ahora, ellos descubren que la fenomenología puede ser el vehículo filosófico que aporte el lenguaje apropiado para expresar la categoría de experiencia y testimonio.

En la línea de este reto de encontrar un lenguaje apropiado para expresar el pensamiento de la Iglesia y un método útil para elaborar su reflexión de manera comprensible para el mundo actual, la Universidad Pontificia Bolivariana propició el espacio del Simposio sobre Doctrina social de la Iglesia, realizado entre el 20 y 21 de marzo de 2007, donde el profesor Ricardo Antoncich expuso su tesis de doctorado en Teología, realizada en la misma universidad, titulada: “Las encíclicas sociales de Juan Pablo II desde la fenomenología de la persona según Karol Wojtyła”. La hipótesis de Antoncich fue presentar el método fenomenológico como una posible clave de interpretación del magisterio social de Juan Pablo II. Se propuso señalar las influencias en su pensamiento filosófico, y, en segundo lugar, caracterizar su modo de usar la fenomenología. Los grandes influjos en el pensamiento filosófico de Wojtyła fueron Garrigou-Lagrange, Gilson, Maritain y Mounier; pero también tomó de la filosofía moderna importantes elementos, como el imperativo categórico de Kant y la fenomenología de Husserl y Scheler. El método fenomenológico fue usado por Juan Pablo II como un camino seguro que partía de la

experiencia. Toda ciencia parte de la experiencia, pero esta no se reduce a lo sensible: Wojtyła rechazó el prejuicio empirista. De la fenomenología, Wojtyła tomó la experiencia de la conciencia con su carácter de evidencia universal, analizando todos los elementos implicados en los datos de la conciencia. La originalidad de Wojtyła consistió en tomar la unidad entre Persona y acción, como el dato complejo fundamental, de modo que sea posible conocer la acción desde el sujeto y al sujeto desde la acción. Con este método Ricardo Antoncich analizó la *Laborem Exercens*, *Sollicitudo Rei Socialis* y *Centesimus Annus*. Por su parte, el profesor Arboleda, en el mismo seminario, analizó los aspectos fenomenológicos del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, la encíclica *Deus Caritas est* y el documento de la Conferencia de Aparecida. Según logró demostrar, en estos documentos eclesiales ya había huellas de orientaciones fenomenológicas del Giro, como son: el abandono del yo kantiano fuerte, la superación de la ontoteología yendo más allá del Dios entendido como ser, la mística como un proceso para recibir el don, la ética unida a la experiencia, la experiencia como experiencia del amor y el testimonio como paso siguiente a la experiencia.

Ahora, el Giro en la Facultad de Teología se empezó a tratar de manera sistemática sobre todo a partir de los aportes de Carlos Arboleda Mora y Carlos Enrique Restrepo quienes, a la postre, serán los grandes exponentes, promotores y tematizadores del Giro. El primero, en su tesis doctoral titulada “Profundidad y cultura. Del concepto de Dios a la experiencia de Dios”, en la que indica el proceso o camino de la realización del darse y el descubrimiento y posesión de la profundidad. Aplicó una metodología en la que confluían varias perspectivas como la filosofía de la religión, la crítica a la ontoteología, la fenomenología (especialmente con ayuda de la nueva fenomenología francesa) y la mirada sobre la experiencia mística. En este diálogo se propuso que, si la cultura quiere salir del círculo o del laberinto en el que se encuentra, tiene que referenciarse en el don y de allí alimentar y fecundar sus símbolos, de tal manera que lo que se da siempre de manera diferente nutra la dinámica filosófica y sostenga el sentido de lo humano en una tarea permanente de ejercicio hermenéutico. Solo así abandonará la rigidez de lo inmutable para estar atenta al paso continuo del don por la casa de los hombres.

Por su parte, Carlos Restrepo, también en su tesis doctoral, hecha en la Universidad de Antioquia, titulada “La remoción del ser”,¹¹ se enfrentó a la tarea de la superación de la metafísica. Para realizarla se basó en Heidegger que ha enjuiciado toda la historia de la metafísica imputándole la que él considera su estructura esencial: la ontoteología.

Pero la interpretación heideggeriana de la metafísica ha despertado toda suerte de críticas. Las más viscerales le han sido dirigidas por los últimos representantes de la fenomenología francesa (Emmanuel Lévinas, Jacques Derrida, Jean-Luc Marion, entre otros) para quienes la superación de la metafísica no es posible mediante una vuelta –en sí misma metafísica– de la cuestión del Ser, sino mediante un pensamiento al que los equívocos de la onto-teología le autorizan replantear a Dios como cuestión. Títulos como los de Lévinas (“De otro modo que ser”) y Jean-Luc Marion (“Dios sin el ser”) dan cuenta de esta arremetida antiheideggeriana en el contexto francés de la fenomenología. Esta se levanta a su vez como una «superación de la superación» heideggeriana de la metafísica, que nosotros presentamos como una remoción del pensamiento del Ser que libera a Dios de la onto-teología, y que ha provocado el debate del llamado «giro teológico» de la fenomenología.¹²

Para lograr su cometido, Restrepo comenzó su texto planteando el problema y la crítica de la superación de la Metafísica principalmente de su marca ontoteológica que conlleva una idolatría conceptual de Dios, para entrar luego en el planteamiento de Dios sin el ser y orientarse hacia otra Filosofía primera, tal como lo plantea el Giro Teológico de la Fenomenología cuando hace el camino del Rostro al Icono.

Lentamente el movimiento del Giro Teológico de la Fenomenología fue haciéndose a su lugar dentro del quehacer filosófico y teológico de la Facultad de Teología, lo cual fue plasmándose en

11 Ya Germán Vargas Guillén, su director de tesis, había publicado el libro *Ausencia y presencia de Dios. Diez estudios fenomenológicos*.

12 Carlos Restrepo, *La remoción del ser. La superación teológica de la metafísica* (Bogotá: Editorial San Pablo, 2012).

artículos, sobre todo en la revista *Escritos*, por el lado de la Filosofía, aunque también en la revista *Cuestiones Teológicas*, desde el punto de vista de las repercusiones en la Teología.

Es así como Carlos Arboleda Mora en la revista *Escritos*, en el artículo: “Dios: ¿Ser o Don?” recoge las críticas que se han hecho a la metafísica y a la Teología respecto al concepto de Dios. Indica algunos filósofos que han aceptado acriticamente dichos ataques a la ontoteología o concepción de Dios, y señala otros (Lévinas, Marion) que buscan vías de salida. Esta vía de salida es la fenomenología de la donación, entendiendo a Dios como fenómeno saturado que se da a un yo pasivo (no al yo constituyente moderno), donación que supera la visión representacional de Dios y abre el camino a una hermenéutica de la donación.

En el artículo “El argumento ontológico en Paul Tillich y Jean-Luc Marion”, Arboleda presenta las concepciones sobre el argumento ontológico en Paul Tillich y en Jean-Luc Marion. Paul Tillich no ha creado una propia escuela de pensamiento, pero ha influido sobre muchos pensadores. Abre el camino a posteriores reflexiones, desde diversos puntos metodológicos, sobre el problema ontológico, sobre la realidad de Dios y sobre la relación del Ser con la cultura. Se puede decir que, a partir de él, se abren caminos para pensar el papel de la mística en el conocimiento del *Beingitself* (el ser mismo), la relación dinámica en la vida del hombre, el darse del Ser como ágape y la correlación entre mística y cultura. Y Jean-Luc Marion lleva a su plenitud las ideas de Anselmo y Tillich: Dios no se piensa, sino que se da. De manera que está maduro el camino para plantear un nuevo pensamiento sobre Dios,¹³ reformulando las relaciones entre Filosofía y Teología rotas desde la Edad Media, mostrando cómo la crisis de la metafísica conceptual y representacionista y de la ontoteología tradicional, han permitido, con la ayuda de Dionisio y del neoplatonismo, repensar la ontología a través de la Teología negativa y de una vía mística. Ya desde Heidegger se llega a ver la realidad como un don del cual la filosofía indicaría la posibilidad ontológica y la teología su realización efectiva. Así, el *Dasein* heideggeriano, superada

13 Como lo plantea el mismo autor en otro de sus trabajos: “Un nuevo pensar sobre Dios: Del Dasein al Dagott”, *Escritos*, 19,42 (2011).

la sombra del ego, podría ser *Dagott*, es decir, pura apertura a la donación de Dios en la línea de pensadores medievales como Hildegarda de Bingen y el maestro Eckart.

El profesor Arboleda también hace una aplicación histórica y artística del Giro en el trabajo “Cuando las iglesias eran de colores y los santos transparentes”, pero esta vez en la revista *Cuestiones teológicas*, en el que interpreta el estilo gótico como hijo de una influencia platónica y neoplatónica, pues, según demuestra, el abate Suger recibió la influencia del Pseudo Dionisio a través de la lente de Scoto Eriúgena y del agustinismo de Hugo de San Víctor y así concibió un estilo místico basado en la filosofía de la luz. De esta manera, el templo gótico llega a ser simbólicamente el lugar del cruce de la cuaternidad (Dios, hombre, mundo y comunidad), donde se manifiesta Dios (punto que es analizado desde Heidegger) y donde se tiene la experiencia del destello (Flash) místico de origen platónico y agustiniano.

En la revista *Escritos*, Carlos Enrique Restrepo vuelve sobre la lectura heideggeriana de la “muerte de Dios” en Nietzsche que indica su entronque esencial con la historia de la metafísica.¹⁴ Heidegger lo deriva de la figura de la subjetividad que surge como fundamento de la filosofía moderna, poniendo a gravitar el pensamiento de Nietzsche en el campo del principio rector del *cogito* instaurado por Descartes. La “muerte de Dios” tiene la misma interpretación en la filosofía de Hegel, quien la identifica con el surgimiento de la razón moderna y con la experiencia que la conciencia hace de su desventura. En la misma revista, el profesor Restrepo complementó este texto al ofrecer una traducción del escrito “Genealogía de la ‘Muerte De Dios’”. Contribución a la determinación teológica de los presupuestos conceptuales de la ‘Muerte De Dios’ en Hegel, Feuerbach, Stirner y Nietzsche” de Jean-Luc Marion.¹⁵ Allí se plantea que la “muerte de Dios”, atribuida por lo general exclusivamente a Nietzsche, se desarrolla a lo

14 Carlos Restrepo, “La Frase de Hegel: ‘Dios ha muerto’”, *Escritos*, 18,41 (2010).

15 Jean-Luc Marion, “Genealogía de la ‘muerte de Dios’”. Contribución a la determinación teológica de los presupuestos conceptuales de la ‘muerte de Dios’ en Hegel, Feuerbach, Stirner y Nietzsche. Traducción de Carlos Enrique Restrepo”, *Escritos*, 19,42 (2011): 161-189.

largo de toda la filosofía moderna. Contra este desconocimiento es procedente su reconstrucción, su reapropiación genealógica. Hegel, Feuerbach, Stirner, y por supuesto, Nietzsche, son en todo caso solo algunos de los autores que cabe interpelar en esta dirección, aunque también los más decisivos. Marion también apunta a liberar lo divino de la idolatría conceptual que caracteriza el pensamiento moderno, a fin de repensar a Dios como Amor. En palabras del filósofo francés, el desconocimiento en que la filosofía ha mantenido el Amor permite proclamar al Dios Vivo, para limitar y superar al fin el discurso de la “muerte de Dios”, el cual queda restringido así al ámbito al que pertenece: el de la época moderna de la metafísica.

En esta misma línea, pero ya en la revista *Cuestiones Teológicas*, el profesor Restrepo plantea que el pensamiento de Jean-Luc Marion ha hecho posible una superación de la metafísica más decidida que la intentada por Heidegger.¹⁶ Dicha superación apunta a un nuevo pensar acerca de Dios desligado de la pregunta por el Ser en el contexto del giro teológico de la fenomenología. Se trata de una superación en la que las relaciones de la Filosofía y la Teología rotas desde la Edad Media son restablecidas en la actualidad. El texto da cuenta de dicha superación poniendo de manifiesto la idolatría conceptual de la metafísica y los malentendidos de su constitución ontoteológica.

En el año 2011, Mario Madroñero Morillo presenta una reflexión sobre el don, la ofrenda y el perdón, referida a la relación de comunidad inaugurada por el estar-con-otro-en-el-mundo; todo esto en la experiencia de las relaciones de alteridad, donde la hospitalidad, en tanto comprensión de la responsabilidad para con el otro, conlleva la vivencia de una política de la diferencia.¹⁷ Esta propuesta recupera los aportes teóricos de Emmanuel Lévinas, Jacques Derrida, Jean-Luc Nancy, entre otros, y provocan, dentro del grupo académico, una mirada más: la consecuencia ético-política de la fenomenología de la donación, la cual madurará

16 Carlos Restrepo, “La superación teológica de la metafísica”, *Cuestiones Teológicas*, 38,89 (2011).

17 Mario Madroñero Morillo, “Alteridad, Política y Hospitalidad”, *Escritos*, 19,43 (2011).

en los años siguientes, como se verá, en los trabajos de Luis Alberto Castrillón y en la propuesta de Juan Carlos Scannone.

En el 2011 aparece otro trabajo de Arboleda, esta vez en forma de libro completo llamado *Experiencia y testimonio*; se trata de una armonización de la fenomenología con la Teología o de buscar el paralelismo estructural entre ellas.¹⁸ En él se propone que una hermenéutica de la experiencia y el testimonio es la tarea actual de la Teología, pues se parte de la constatación de que sin experiencia y testimonio no es posible entender el cristianismo, ni proclamarlo, pues se puede quedar en un anuncio publicitario, o en una ideología en competencia, o en un mensaje inútil para el hombre de hoy. Así, pues, se hace necesario volver a un protocristianismo, es decir, a la estructura fundamental de la experiencia pascual de los primeros cristianos: la experiencia de la resurrección lleva ineluctablemente a contar esa experiencia y a expresarla en relatos testimoniales corroborados con la fuerza de la vida del testigo. Hoy se va haciendo esa recuperación de la experiencia protocristiana. Tanto en la Filosofía como en la Teología se busca eso que es lo más original del cristianismo. Pero todavía más, no se hace esa reflexión solo en el ámbito cristiano y teológico, sino que la fenomenología (sobre todo a partir de Heidegger) muestra la disposición ontológica que permite al hombre abrirse a la manifestación del Incondicionado. Lo que verdaderamente deben hacer los cristianos, ayudados de la tarea de la razón, es mostrar que el modelo cristiano de vivir es plenamente humano y que, por tanto, quien sigue a Cristo está en la verdad de la vida y tendrá vida eterna. No es la adhesión a una doctrina, sino la respuesta a un llamado. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.¹⁹ Arboleda insiste en el término “acontecimiento” que bien puede significar también “evento”, “apropiación”, “manifestación”, y que es lo que marca la misión de la Iglesia. La misión

18 Juan Carlos Scannone, “Aportaciones de la fenomenología de la religión a la teología fundamental”, En *Dar razón de nuestra esperanza: el anuncio del Evangelio en una sociedad plural* (Buenos Aires: Ágape Libros, 2012), 406.

19 Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, n.º 221.

no es un proyecto pastoral, ni un programa bien hecho, ni unas acciones intensivas, sino que es compartir, testimoniar y anunciar la experiencia del acontecimiento de Jesucristo en la total historia del mundo.

Consolidación y ampliación del Giro en la Facultad de Teología

Para el año 2012 se fue afianzando el Giro en las Facultades de Teología y Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana; como muestra de ello se empiezan a hacer eventos y se publican escritos, no solo difundiendo sus propuestas, sino también profundizando y ampliando los campos de la reflexión. Para responder a lo primero, Carlos Arboleda hace una síntesis de lo que es el Giro para los recién llegados a esta búsqueda.²⁰ Allí se reconstruyen las razones y figuras tanto filosóficas como teológicas que originaron el “giro teológico” de la fenomenología. Un punto importante lo constituye la influencia de Dionisio Areopagita en el pensamiento de Heidegger, no siempre reconocida como sí ocurre, en cambio, con la presencia de Eckhart. Esta génesis implica la recepción cristiana del neoplatonismo, que compone la llamada “teología negativa”. Bajo esta clave de lectura el giro teológico apunta a ampliar los límites de la razón para superar la razón científica y dar cabida a una razón que incluya la donación de lo invisible.

Refiriéndose a lo segundo –la profundización y ampliación del Giro– Luis Alberto Castrillón, entonces editor de la revista *Escritos*, lo plantea así:

Para definir un nuevo horizonte del pensar originario, para establecer posibles salidas a la tan enunciada crisis de lo humano y la cultura, es necesario convocar la tarea de repensar las viejas cuestiones metafísicas en una nueva forma. En la actualidad se asiste a una tarea de reflexión tanto en la filosofía como en las humanidades, que convoca una nueva manera de entender el pensar sin los vestigios de

20 Carlos Arboleda Mora, “El Giro Teológico: Nuevos caminos de la Filosofía”, *Escritos*, 20,45 (2012).

la racionalidad instrumental. Es al emprender esta tarea renovadora del sentido humano que el llamado giro teológico de la fenomenología aporta la relación mística-pensamiento, pensar-acontecer, y restablece la dimensión originaria de lo dado [...]

Este giro no pretende una renovación conceptual; más bien reivindica el pensar originario, actualizado hoy por la fenomenología francesa, como una pretensión vinculante y articuladora que rechaza la fragmentación a la que ha sido sometida la realidad humana con el exceso de racionalidad instrumental [...] La ceguera erótica de la metafísica denuncia una metafísica radicalmente epistémica y conceptual como muestra de la premisa cartesiana: “pensar para existir” [...] Aquí se gesta lo que puede llamarse un poshumanismo del amor, la necesidad de concebir la realidad humana y todo lo que adquiere sentido a su alrededor (Dios, mundo y la otredad) por el amor. En esta perspectiva, la nueva tarea del quehacer filosófico es la actitud constituyente del pensar originario. El poshumanismo del amor es un humanismo de la otredad abierta (al otro yo, a la contemplación de la trascendencia y del entorno). Cualquier remoción ontológica que se desprenda de ello debe captar la renovación, debe procurar un abandono de ese idealismo metafísico que cautivó –reduciéndolo radicalmente– el sentido de humanidad.

Este momento histórico, de crisis y catástrofe humana, paradójicamente se presenta como una oportunidad para remover el idealismo del concepto y promover una ética-estética del acontecer del otro. ¿Por qué pensar que la fenomenología es un camino para el descubrimiento del papel que debe desarrollar hoy la filosofía? La importancia de la fenomenología no estriba tanto en un canon doctrinal ni en algo así como una ideología, sino en el método que aporta: en la oportunidad renovadora que desde sus inicios –con Husserl– propicia para repensar la filosofía como tarea infinita de la verdad.²¹

Una revisión bibliográfica a las publicaciones del año 2012 permite evidenciar que ese año fue fecundo en producción: Gonzalo Soto en su escrito sobre Dionisio Areopagita y la mística en

21 Luis Alberto Castrillón López, “Editorial: El giro teológico y el poshumanismo”, *Escritos*, 20,45 (2012): 253-254.

la revista *Cuestiones Teológicas* ofrece una revisión general de las interpretaciones del *Corpus Dionisianum* y de la figura “histórica” de Dionisio. Recurre a reputados estudios filológicos y exegéticos a manera de un estado del arte de la cuestión y luego estudia uno a uno los tratados del *Corpus* para esbozar su incidencia en el giro teológico, con especial atención en la derivación de la teología mística como consecuencia de la teología negativa.²²

Argentina ha realizado un aporte muy significativo en los intercambios internacionales de la UPB con miras al trabajo acerca del Giro. En el año 2012 esta contribución fue especialmente apreciable. El argentino Ricardo Díez, en la revista *Cuestiones Teológicas*, ofrece una lectura del *De Casu Diaboli* de San Anselmo, a la luz de la cual se calibra el alcance de tres importantes fenomenólogos del giro teológico: Jean-Louis Chrétien, Jean-Luc Marion y Michel Henry. La tesis que propone el autor es que la lectura de Anselmo permite remontarse a un tiempo en el que el pensamiento no estaba afectado por la división, sino tensionado hacia una unidad originaria, cuya recuperación es uno de los motivos fundamentales del “giro teológico” de la fenomenología.²³ María Raquel Fischer, también de Argentina, señala que siguiendo las indicaciones de los santos se puede delinear una fenomenología del lenguaje orante o de la plegaria. Para ella, este lenguaje implica un desplazamiento de las facultades, en el movimiento que va del pensar al orar. Se postula el estatuto epistemológico de la plegaria, en el sentido de una penetración profunda en el misterio de la vida que hace inseparables el lenguaje de la intimidad y la participación en la trascendencia.²⁴ Algunos vestigios de dicho lenguaje se localizan en la estética contemporánea y en la literatura, lo cual permite ir vislumbrando las repercusiones del Giro en diferentes campos del espíritu humano.

Roberto Walton, otro argentino e importante representante del pensamiento filosófico en su país, y que participó en los even-

22 Gonzalo Soto Posada, “Dionisio Areopagita y la mística”, *Cuestiones Teológicas*, 39,92 (2012).

23 Ricardo Díez, “Hacia la unidad del pensar”, *Cuestiones Teológicas*, 39,92 (2012).

24 María Raquel Fisher, “Para una fenomenología de la plegaria”, *Cuestiones Teológicas*, 39,92 (2012).

tos del giro en la UPB, reflexiona sobre las parábolas en Ricoeur y Henry. El recurso a otros lenguajes que caracteriza el giro teológico implica para Ricoeur y Henry el caso de las parábolas. Para el primero, las parábolas constituyen expresiones que remiten a experiencias límites de apertura. A su vez, para Henry significan modos de acceso a las relaciones trascendentales de la vida, que ponen de manifiesto la insuficiencia de la metáfora.²⁵ El artículo explora estas significaciones a la luz de los textos evangélicos y de las obras de los filósofos mencionados, en dirección a una fenomenología de la excedencia, propia del giro.

Ahora bien, peruano Raúl Zegarra reflexiona sobre la concordancia de los proyectos teológicos de Gustavo Gutiérrez y Jhon D. Caputo desde el fondo común de una historicidad que permite el diálogo entre la teología de la liberación y la teología del evento.²⁶ En tal sentido, se retoma el problema clásico de la teología de la liberación: poner en relación la fe y la existencia humana, la fe y la realidad social o, en otras palabras, la relación entre el Reino de Dios y su construcción en nuestro mundo. Esto continúa abriendo las ventanas de la realidad a aplicaciones puntuales del Giro, tanto como instrumento de análisis, como elemento propositivo para la misma.

El estudiante de maestría en ese entonces, el brasilero Santiago Canals, realiza su trabajo de grado sobre la *Via Pulchritudinis* partiendo de la siguiente constatación: en nuestros días uno de los desafíos más importantes de la Teología pastoral es el estudio sobre cómo vehicular la Verdad para el público contemporáneo. En un mundo donde los conceptos han perdido su capacidad persuasiva, la “dictadura del relativismo” se va implantando en todos los campos. Nos encontramos delante del surgimiento de una “nueva religiosidad”, fruto de “las espiritualidades emergentes”. En medio de este panorama, una de las principales objeciones que se le hace a la Iglesia es que ella no tiene propuestas válidas para el mundo de hoy; sin embargo, es la Iglesia la que tiene en sus manos los me-

25 Roberto Walton, “Las parábolas según Paul Ricoeur y Michel Henry”, *Cuestiones Teológicas*, 39,92 (2012).

26 Raúl Zegarra, “Esbozos del Reino de Dios: hacia un lenguaje teológico solidario con la historia”, *Cuestiones Teológicas*, 39,92 (2012).

jores instrumentales para responder a las inquietudes del hombre actual, huérfano de verdad, de belleza, de claridad en el pensamiento. Partiendo de la búsqueda de Dios por medio de la belleza, Santiago Canals propone la gran esperanza de nuestros días: la *Via Pulchritudinis*.²⁷ En el marco de esta preocupación por la respuesta eclesial al reto contemporáneo, Arboleda, desde la ruta de la vía pastoral, propone que la categoría experiencia-testimonio se debe convertir en la clave para entender y dirigir la labor de la Iglesia en América Latina.²⁸ Esa experiencia-testimonio, que es lo esencial del cristianismo, es la categoría que sirve para hacer teología hoy: Dios que se da en la Revelación y el testimonio del amor experimentado en esa revelación. Esta categoría abarca la experiencia vivida, transmitida y reflexionada dentro de la comunidad eclesial e incluye la historia en la que se vive y se comprende el misterio del amor. Es una categoría ontológica y teológica para entender lo que es el hombre, su tarea y su compromiso ético. Permite, además, pensar en el diálogo con otras religiones y filosofías que estén abiertas a la posibilidad de un hombre pobre que se construye con la gracia de la trascendencia.

En esta misma línea de diálogo y confrontación con el mundo contemporáneo desde el Giro, Stéphane Vinolo da una respuesta al problema de la secularización al examinar el estado actual de la cuestión de Dios en el contexto del mundo secularizado.²⁹ Contra la apariencia de un olvido de Dios, propone la ausencia de Dios como el modo propio y radical de su presencia en la contemporaneidad. En esa medida, se invierte la interpretación de quienes defienden el triunfo de la secularización demostrando la presencia de los valores cristianos en este mundo concluyendo que la sociedad secular revela al único Dios en el cual siempre creyeron los cristianos, el Dios de amor.

Una aplicación del Giro a las universidades católicas la hacen los profesores de la UPB Castrillón y Arboleda, que ya hemos

27 Santiago Canals Coma, “*Via Pulchritudinis*: Respuesta de la Iglesia a la crisis contemporánea”, *Cuestiones Teológicas*, 39,92 (2012).

28 Carlos Arboleda Mora, “Renovación teológica desde la experiencia originaria”, *Cuestiones Teológicas*, 39,91 (2012).

29 Stéphane Vinolo, “La ausencia de Dios como paradigma de su presencia”, *Cuestiones Teológicas*, 39,91 (2012).

referenciado como iniciadores del giro en dicha universidad. Ellos proponen, a la luz del giro, la tarea de las universidades católicas.³⁰ La institución universitaria adquiere hoy un compromiso ineludible con la verdad sobre el hombre, por ser aposento de un humanismo renovado, no reducido a la instrumentalidad científica o desprovisto de trascendencia. Sitúan el papel de la universidad como generadora de la experiencia de Jesucristo y proponen la universidad católica como lugar del poshumanismo del amor. La universidad católica ha de estar entre las primeras en cuanto a calidad académica y a eficiencia de sus egresados, pero debe ser la primera en favorecer y transmitir, desde el testimonio, la experiencia de Dios manifestada en la construcción de una sociedad de la otredad, la aceptación de la diferencia, el perdón y el amor.

En los años posteriores al 2012, más profesores de la UPB se van acercando a esta manera de pensar, y producen artículos relacionados con el tema. Luis Fernando Fernández muestra cómo mediante un lenguaje paradójico, la obra de Miguel de Unamuno plantea de modo recurrente la cuestión de Dios, especialmente en el libro *Del sentimiento trágico de la vida*.³¹ Lo plantea bajo dos perspectivas: la del Dios pensado y la del Dios sentido. En ambos casos se trata de un Dios personal cuyo encuentro tiene lugar por vía de la intuición vivencial y el recogimiento. Se reconocen allí coincidencias con san Juan de la Cruz y, en general, con la mística al privilegiar el sentimiento frente al entendimiento, la vivencia frente a la racionalidad.

Por esta misma época se entra en un período de gran producción por parte de los miembros del grupo de investigación, Religión y Cultura de la UPB, se establecen relaciones nacionales e internacionales y se convocan eventos de envergadura, como lo fueron los tres Seminarios Internacionales sobre el Giro que se realizaron en la misma universidad. El Primer Seminario Internacional sobre el Giro Teológico llevó por título “Nuevos caminos de la filosofía”, y se realizó entre el 23 y 24 de febrero de 2012.

30 Luis Alberto Castrillón y Carlos Arboleda Mora, “Universidad, Poshumanismo y sentido: la perspectiva de la Universidad Católica”, *Cuestiones Teológicas*, 39,91 (2012).

31 Fernando Fernández Ochoa, “El anhelo de Dios en la obra de Miguel de Unamuno”, *Escritos*, 20,45 (2012).

Con él se pretendió dar a conocer el Giro a la comunidad académica todavía no iniciada en él y abrir caminos y perspectivas de investigación a partir de sus hallazgos. Ya de él se habló en las páginas anteriores. El Segundo Seminario Internacional del Giro Teológico versó sobre “Belleza y Mística”, realizado el 11 y el 12 de marzo de 2013. Con este se pretendió explorar la pertinencia de la fenomenología en lo concerniente a la reflexión estética, mucho más profunda que una mera filosofía del arte. Esta potencia de la fenomenología se ratifica con un nuevo rigor en el caso de los enfoques teóricos aportados a la luz del giro teológico. Entre los autores emblemáticos del Giro, las tentativas de una estética fenomenológica resultan particularmente fecundas para pensar la revelación y el don. Así, belleza y mística componen, en su común carácter de “experiencia”, una dimensión originaria de la manifestación que en su multiplicidad formal atraviesa todas las producciones del arte. El hombre, eterno buscador de sentido, dispone la creación y habitación del mundo bajo la perspectiva de la belleza. La mística, por su parte, da la certeza del don, que no es ya un ente sensiblemente captado ni categorialmente pensado, sino la plenitud de lo dado como intuición saturada. Finalmente, se realizó un Tercer Seminario Internacional sobre el Giro, que llevó por tema “Ética y Política”. Este se llevó a cabo entre el 5 y el 6 de mayo del 2014. En él se estudió el papel del yo (no ya trascendental pero sí libre, no activo pero sí respondiente, no creador pero sí intercomunicante), la proyección testimonial del testigo (experiencia, memoria, actualización, profetismo, verdad), la constitución de la comunidad del amor (comunidad política, comunidad cultural, intercomunicación cultural, memoria-víctima-perdón), y el compromiso político, todo esto según la fenomenología de la donación, ampliando así las perspectivas de aplicación del giro teológico.

De esta manera van entrando temas importantes y esenciales para afinar la reflexión. Julia Urabayen estudia las obras más relevantes en las que Lévinas trata de resolver la cuestión de si la palabra “Dios” tiene significado, lo que la conduce a una crítica a

la ontoteología para alcanzar a Dios más allá del ser.³² En el primer apartado de su trabajo se muestra cómo lo infinito desgarró la totalidad y da lugar a la ética y a la teología. En el segundo se esbozan las consecuencias de este postulado para ese Dios no contaminado por el ser que constituye uno de los puntos fundamentales de la filosofía levinasiana.

En el editorial del número 21 de la revista *Escritos*, se abre aun más el abanico de la reflexión.³³ Se plantea que el carácter trascendente de las culturas es la manifestación del sentido que no es captable por la filosofía positivista-científica sino por la experiencia. Aquí es donde cabe plantear un giro hacia las nuevas fenomenologías. Esa realidad trascendente, ese objeto, ese ser, no es el ser entendido en forma metafísica, como un ente que pueda ser captado y definido por la ciencia positiva o como se ha presentado por los humanismos metafísicos. Ya no se está en el plano de las condiciones de la objetividad, sino en el nivel de las condiciones de posibilidad: de la equivocidad, del doble y múltiple sentido de la vida, del exceso de sentido, de la saturación que no puede acudir al simple plano conceptual. La razón ha de salir de su letargo alcanzando el mundo de la vida. El “mundo de la vida” es el mundo de la experiencia donde el sentido que la metafísica había colocado en el más allá del hombre, se vuelve a encontrar en el más acá. En la experiencia, en el cuerpo, en la afectación de la carne, en el acontecimiento, en el desplegarse, en una palabra, en la inmanencia. Es que el sentido como más allá del más allá, se siente en el más acá del más acá.

Debido a la ampliación del paraguas fenomenológico, se vio que había muchas reflexiones que compartían el punto de partida del Giro, y que se podía hablar de un Giro más universal, no solo en la fenomenología, sino en las ciencias sociales en general, lo cual fue quedando reflejado en las publicaciones e investigaciones de la UPB. El investigador de la Facultad de Filosofía de la UPB, Luis Alberto Castrillón López, en el artículo editorial del número

32 Julia Urabayen, “Más allá de la onto-teología en el pensamiento de Lévinas: del rostro a-Dios”, *Escritos*, 20,45 (2012).

33 Carlos Arboleda Mora, “Editorial: Pensamiento, ciencia y humanidad”, *Escritos*, 21,46 (2013).

49 de la revista *Escritos*, amplía este panorama al incluir el problema de la violencia y tratarla desde la metodología fenomenológica y en la perspectiva del giro teológico.³⁴ La vida social está marcada por el fantasma de lo violento, y en el contexto colombiano, la violencia no solo es histórica y está antecedida por la injusticia, sino que se ha convertido en lenguaje y en actitud –hay violencias en el rostro, en las palabras y, de hecho–; y lo que queda como resultado es todavía más catastrófico que la violencia en cuanto tal: la indiferencia, el rencor, el odio y la venganza son sus peores hijos y los más prolíficos.

Por ello, según Castrillón, la paz como estado anhelado no se alcanza, se construye en lo pacífico. Y para la realidad y los retos históricos que se traza el proyecto de nación colombiana, la paz no es un alcance único determinado por las condiciones de diálogo o negociación de un conflicto armado. La paz se construye. Lo que supone que la construcción de la paz no es un alcance educativo-formativo exclusivamente, ni mucho menos la adquisición de unas competencias o capacidades interrelacionales de manejo de los conflictos. La paz compromete un abandono: la indiferencia frente a la exclusión y, por ende, el abandono de un modelo de sociedad sustentado en el individuo que desconoce la complementariedad relacional del sentido de humanidad: el otro diferente.

Para Castrillón, una sociedad del consumo o una ciudadanía de derechos –humanismo reducido a lo jurídico y al cumplimiento de las leyes– puede dejar indicios de que el ser humano ha alcanzado un estado de merecimientos que lo proveen de garantías y autosuficiencias socioculturales.³⁵ Sin embargo, esta sensación de autonomía del yo, enmarcada en la tarea precursora de Occidente como civilización plena, reafirma el fracaso de un proyecto societal que desconoce al diferente. Una marca indeleble de este individualismo y de la fortaleza del yo autosuficiente de la democracia moderna es la exclusión generada en la mayoría de condiciones sociopolíticas de un país emergente y en desarrollo, pero estático en inequidad social. A ese deseo irreverente de un

34 Luis Alberto Castrillón López, “Editorial: Diferencia y gratuidad del rostro del otro”, *Escritos*, 22,49 (2014).

35 *Ibíd.*

sentido de humanidad que asegura la fuerza extrema del yo, le acompaña la negativa del otro. Pareciera que el fundamento en el que se sustenta la dignidad jurídica proclamada legislativamente apela a un desconocimiento de la diferencia y a esa condición de no autenticidad. Según el investigador, el riesgo de la identidad, del sentido y de la humanización es perder esa óptica trascendente de la vida, de la dimensión comunitaria, del sacrificio, de la entrega y del amor al otro que presenta como presencia significativa y reconstructora el rostro del otro como rostro vivo.

Ahora, complementando esta línea de pensamiento, Arboleda propone que para lograr una humanización del tipo propuesto es necesario un cambio en el concepto de la escatología, pasando de una escatología hacia el final, a una escatología desde el momento actual. Es así como presenta a Richard Kearney, uno de los fenomenólogos de la nueva generación que sigue la línea de Husserl, Heidegger, Marion y Lévinas.³⁶ Este filósofo irlandés, católico, propone una cuarta reducción fenomenológica, esto es, volver al *eschaton* enraizado en la existencia cotidiana: encontrar la voz y el rostro de lo más alto en lo más bajo. Para Arboleda, siguiendo a Kearney, en el lenguaje cotidiano, en la vida diaria, se encuentra una posibilidad de superar el escepticismo, la indiferencia y el hastío del mundo vuelto consumo y del hombre convertido en pieza del mercado. En el encuentro cara a cara se da la posibilidad de una revelación que hace de la relación con el otro, y especialmente con el extranjero, un maravillarse y no simplemente una duda, una sospecha y una desconfianza.

En el ámbito académico nacional también se ha ido ampliando el estudio del Giro y eso ha hecho aparecer una floreciente cooperación interuniversitaria y un favorable intercambio de reflexiones al respecto. En este contexto, el profesor de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Olvani Sánchez, publicó en 2014 un artículo en la revista *Escritos* de la UPB en el que, a partir de la duplicidad del aparecer, principio básico de la fenomenología radical elaborada por Michel Henry en continuidad y ruptura con el proyecto husserliano, defiende que se pueden plantear

36 Carlos Arboleda Mora, “Richard Kearney y la cuarta reducción fenomenológica”, *Escritos*, 22,49 (2014).

ciertas notas para una antropología filosófica. Esta fenomenología propone la vida como fenómeno originario y, al definirla como autoafección, postula la necesidad de reconocer en ella, por principio, la presencia de una *ipseidad*, de modo que no hay vida sin viviente ni viviente sin vida. Determinar cuáles son las notas que definen la condición de dicho viviente sería la tarea de la antropología fenomenológica correspondiente. En atención a la enunciada duplicidad, dicho viviente —que es el hombre— ha de ser comprendido como pasividad radical respecto de la vida y como actividad constituyente respecto del mundo, de ahí el nombre que le dio a su trabajo: “¿Qué tienes que no hayas recibido? Para una antropología fenomenológica en Michel Henry”.

Relaciones internacionales y continuación de la producción bibliográfica

El Giro en la UPB se fue consolidando también gracias al aporte de profesores y escritores internacionales, algunos de los cuales fueron contactados con motivo de los tres seminarios internacionales que se realizaron sobre el Giro. Fueron apareciendo poco a poco otros estudiosos interesados en el tema y se fueron estableciendo relaciones de amistad y de academia con los profesores Roberto Walton y Ricardo Díez,³⁷ de Argentina, y otros países latinoamericanos, casi todos miembros del Círculo Latinoamericano de Fenomenología (CLAFEN).

Como vimos, lentamente se fue cayendo en la cuenta que el giro teológico no es cuestión únicamente de la fenomenología francesa, sino algo más amplio que está involucrando las ciencias sociales y otros ámbitos del pensar. Así lo atestigua Juan Carlos Scannone,³⁸ un apoyo internacional que pudo tener la UPB a través del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano). Sus ideas son:

37 Por ejemplo, se puede consultar: Ricardo Díez, “El sermón VI del maestro Eckhart”, *Cuestiones Teológicas*, 41,95 (2014).

38 Juan Carlos Scannone, “Interpretación reflexiva de la actual realidad histórica: semillas de futuro”. En *El surgimiento de un nuevo paradigma* (Buenos Aires: Ciccus, 2015), 23-46.

Mirando ampliamente las corrientes socio-filosóficas de hoy, ellas hablan de que “otro mundo es posible”, en una lectura novedosa de la escatología: el reinado de Dios es la creación de otro mundo, no sólo en términos materiales sino integrales. Hoy hay que hacer una lectura de los signos de los tiempos pues hay un cambio de época como lo señala el Documento de Medellín de 1968. Es un giro que se está dando en la humanidad y en la iglesia católica. El Papa Francisco es una muestra de ese giro, pues indica que hay un fin de los tiempos modernos, un cambio en la percepción del sujeto y un regreso a lo más original del cristianismo. En cuanto al sujeto hay un cambio del objeto hacia la conciencia y la subjetividad, de la simple razón hacia otros aspectos de la vida humana. Así el ser se da al pensamiento (Heidegger y Ricoeur) y no es el pensamiento el que pone el ser. El ser se da pues es el don, si hay ser se da.

Según Scannone, este nuevo pensamiento que recorre al mundo se expresa en el giro teológico; se concretiza “cuando Dios volvió a la Sorbona” (refiriéndose al momento en que Lévinas empezó a dar clases allí). Ahora, este Giro empezó en la filosofía, pero ya lo invade todo:

- Es una reacción ante lo inhumano del momento histórico. Son semillas que se siembran, están ahí como posibilidades de humanización hacia el futuro.
- Varios autores ya lo habían comenzado: Marcel Mauss, Hanna Arendt, la sociología del don, etc.
- En las ciencias duras, la teoría cuántica muestra que el acontecimiento es importante pues todo no es previsible como en la física clásica.
- El tema de la gratuidad se da en las ciencias, pero en la práctica mucho más: por ejemplo, en la pastoral con los excluidos, la religiosidad mística, la economía solidaria (Los Focolares), con Luis Rasset de Chile con su economía solidaria, con Humberto Piss Ortiz en Perú y Euclides René Anzi con su economía social de solidaridad que hablan de las lógicas actuales del mercado, del Estado y de la futura lógica de la solidaridad.
- En política se busca el querer y actuar comunicativo juntos (Arendt), a través de grupos barriales, redes gremiales, autoor-

ganización de los pobres. Como dice Justino O' Farrel de Argentina: "Ni liberales ni marxistas, pero sí con el pueblo".

Para Scannone, el Papa Francisco encarna todo esto: apertura al tema del don, del acontecimiento, de lo no determinado. Esto es lo que dice la Teología del Pueblo con su cultura, su religiosidad y su mística (que no es la mística de un sujeto sino la de un grupo) y que conlleva una teología práctica.

El filósofo argentino plantea que la modernidad científica, técnica, política y cultural se revoluciona con el Giro. Este propone la cultura del encuentro y la revolución de la ternura ancladas en un cambio de paradigma, pues entiende la Trinidad como comunión (muy distinto al sujeto hegeliano que la concibe como substancia) y la cultura como encuentro y relación. Es un cambio de lenguaje y de acento. Entre otras cosas, la fenomenología francesa ha aportado en ese cambio con el tema del rostro del Otro (Lévinas) y el fenómeno saturado que incluye los fenómenos de revelación (Marion).

Incluso, plantea Scannone, la religiosidad popular es un fenómeno saturado, pues en ella:

- Hay más intuición que intención.
- Se usa la simbología que da qué pensar (Ricoeur).
- Se toma la obra de arte popular como símbolo.
- Su riqueza no cabe en un concepto.
- Se ve claramente que la teofanía popular es también fenómeno saturado, como lo demuestra la Teología y Fenomenología de Marion.
- La manera de sentir a Dios se opone al Dios idolátrico del "antipueblo".
- Se puede fomentar la opción por los pobres, que es un fenómeno saturado que siempre provoca más al sujeto.

Según Scannone, en el caso de la secularización en Europa hay también un fenómeno saturado, pues allí Dios "brilla" por su ausencia; hay una nada intelectual donde algo se muestra y se da a conocer: es un llamado a una respuesta espiritual radical. En América Latina sucede algo parecido, como dice Atahualpa

Yupanqui, “Por aquí no pasó Dios”, pues si hubiera pasado habría más justicia.

Scannone señala que en América Latina hay temas de las ciencias sociales a estudiar desde el Giro teológico con el marco Ver-Juzgar-Actuar como método, tales como:

- La Teología de la liberación argentina.
- La Economía solidaria.
- La Política sin partidos, pero con pueblo.
- Los movimientos sociales que plantean el regreso a la ternura, las maneras de pensar indígenas, el movimiento feminista y los grupos barriales en favelas, villas y comunas.

En conclusión, para él hay que volver a una teología y una filosofía del pueblo que tenga una economía social (Stefano Zamagni, Luis Razeto), una política con el pueblo –poder es querer y actuar con el pueblo (Arendt, Habermas, Ricoeur)– y una cultura del encuentro (consensos, diálogos, etc.).

Con todos los alicientes e ideas que iban fluyendo y compartiéndose en torno al Giro, venidos algunos desde otras latitudes, y otros surgidos en la UPB, se continuó con el trabajo investigativo aplicando los hallazgos a diversas ramas de la reflexión teológica y filosófica, como lo es la antropología. Este es el caso del artículo: “Antropología de la donación: El don como Principio de la acción humana”, del profesor Bayron León Osorio Herrera, quien sostiene que la antropología de la donación prescribe la gratuidad de la existencia y entiende al hombre como un don. A partir de esto propone, entonces, una revisión de muchas categorías antropológicas para instaurar un orden de gratuidad y donación para la existencia, que permitan superar las relaciones inhumanas y alienantes que se establecen entre las personas en muchos ámbitos del acontecer humano.

Por los lindes de la filosofía de la religión, una vez más el trabajo mancomunado de los profesores de la UPB Arboleda y Castrillón pudo dar a luz un artículo titulado “Experiencia originaria de Dios, desinstitucionalización y deconstrucción de las religiones”. Este artículo busca establecer, desde un estudio fenomenológico de la religión, las patologías o enfermedades socioculturales que atentan contra el lenguaje de la religión, donde prima el poder

institucional, la corrupción de sus líderes, el exceso de subjetividad que propicia una religión personal sentimental y los remasterizados fundamentalismos religiosos que se imponen en el escenario de los conflictos violentos. A partir de este ejercicio hermenéutico de la fenomenología y la sociología se describen posibles causales y dilemas a los que está sometida la religión como sistema de credo y que paralelamente ocultan su papel en la comprensión integral de lo humano. Según los autores, conviene vislumbrar una acción de deconstrucción y desinstitucionalización de lo religioso para resignificar a Dios como experiencia, la belleza de la llamada y la construcción comunitaria de la fe, dando así cabida a una aplicación práctica del Giro Teológico a la religión y la mística.

Estos mismos autores han seguido profundizando esta línea de la filosofía de la religión y publicaron un artículo en la revista *Anales de Teología*, de la Universidad Católica de la Santísima Concepción de Chile, titulado “Experiencia religiosa, lenguaje y libertad”. En este texto se analiza el cómo de la revelación de Dios en la experiencia mística y cómo se expresa en las religiones la elaboración de la narración que da cuenta de dicha experiencia. Abordan, por su parte, los problemas de la hermenéutica de la narración. Así, el primero es poner a prueba la narración, que no es someterla a la crítica histórica, a la historia de la redacción y de la tradición lingüística, ni a la filología; esto sería tomar la narración como si fuera cualquier otro texto literario de la historia de la humanidad, por lo que podría hacerlo legítimamente cualquier estudioso de la literatura universal, aunque no se excluye que dicha lectura puede aportar elementos de comprensión y explicación de ciertas cosas –pese a que no resulta útil para la comunidad creyente en su vivencia del sentido–. El segundo es el problema de reescribir la narración para tratar de expresarla en el lenguaje contemporáneo, con categorías y conceptos de la época del siglo XXI. Esta reescritura supone esencialmente una experiencia que se vive, una experiencia que se hace comunidad y una experiencia que se reflexiona; de lo contrario, se vuelve al conceptualismo vacío.

Ahora, en el campo de la estética, el Giro también tiene una palabra que aportar, como lo hizo el filósofo Stéphane Vinolo, profesor en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, con su artículo “¿Qué más da? La estética en Jean-Luc Marion”. En él, Vinolo desea mostrar que la distinción que Jean-Luc Marion

realiza entre fenómenos de derecho común y fenómenos saturados se refleja de manera paradigmática en su concepción de arte al presentar el ídolo como una modalidad saturada de los fenómenos. A su vez, presenta la diferencia entre los objetos construidos o los fenómenos constituidos por un sujeto que son presentados como principio y fundamento. Esto le lleva a considerar la pintura como una experiencia fenoménica de anamorfosis, donde la mirada del espectador se somete al fenómeno, planteando la posibilidad de recibir aquello que se quiere ver. Además, busca mostrar cómo desde el arte, el proceso de la visibilidad es presentado como construcción del fenómeno que opera desde lo invisible. De esta manera, la reflexión artística de Jean-Luc Marion se convierte en el camino al corazón de su obra y, desde ahí, modificar los conceptos de donación y de sujeto.

Más recientemente, el investigador argentino Hernán Gabriel Inverso también ha querido compartir sus pesquisas sobre el método fenomenológico en la revista *Escritos* con el artículo “Polo subjetivo y toma de iniciativa. La fenomenología de lo inaparente y el contra-método marionano”. Comienza su texto planteando que la fenomenología tiene una fuerte impronta asociada con el método, que dio lugar a numerosos desarrollos teóricos; sin embargo, por esta misma vía más tarde recibió cuestionamientos profundos en relación con una supuesta falta de radicalidad, derivada de las limitaciones impuestas por su compromiso con la estructura intencional. Una revisión de esta esfera, atendiendo a la tematización de la excedencia, muestra la pertinencia de incorporar la fenomenología de lo inaparente a los estratos de estaticidad, geneticidad y generatividad; además, según él, permite morigerar estos cuestionamientos sumándolos como rendimientos de la disciplina. Por este camino el autor sugiere, finalmente, que el contramétodo de Jean-Luc Marion (autor conspicuo del Giro Teológico) es compatible con la fisonomía que adopta la intencionalidad morigerada propia del plano de la fenomenología de lo inaparente.

Otro profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Dennis Schutijser, presentó este mismo año un artículo intitulado “La donación de San Agustín: desaparición y direccionalidad”, con el que explora la veta mística del Giro Teológico. Schutijser reconstruye la lectura fenomenológica que Jean-Luc Marion hace de las Confesiones de San Agustín en su libro *Au lieu de soi*. En

este estudio, se descubre que la donación se caracteriza por una triple desaparición: la del donatario (uno mismo), la del donador (Dios), y finalmente lo dado (la Gracia); teniendo esto en cuenta, y aplicando la metáfora del espacio, se revela la apariencia de dos espacios vacíos, relacionados por un movimiento múltiple. Schu-tijser concluye con algunos cuestionamientos acerca de la desaparición del yo y de Dios en la lectura de las *Confesiones*.

De esta manera, hemos hecho un recorrido y análisis cualitativo sobre los artículos publicados en la UPB acerca del Giro, lo que da cuenta del hondo calado del mismo y del fecundo trabajo que se ha realizado sobre él, no solo dentro de la Universidad, sino desde la cooperación de muchos otros investigadores de otras universidades del país y de América Latina.

El giro y su impacto en la actividad académica curricular: cursos y tesis de grado

El trabajo investigativo y las publicaciones de los profesores de la UPB, sumado a la cooperación internacional y los seminarios internacionales, hicieron que el Giro Teológico de la Fenomenología fuera calando profundamente en el quehacer académico de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la UPB, fruto de lo cual se produjeron tesis doctorales y se han dictado cursos especializados, tanto en pregrado como en posgrado. Todo esto hace que se vaya marcando tendencia de pensamiento y se vaya creando escuela fenomenológica dentro del claustro universitario.

El ingreso de varias cohortes de estudiantes provenientes de la comunidad de Heraldos del Evangelio provoca una serie de reflexiones sobre la mística y la belleza, siguiendo el método fenomenológico o, por lo menos, ayudando a develar las fuentes o las consecuencias del Giro teológico de la fenomenología. Es así como Vinícius Sabino Gomes estudia cómo el Pseudo-Dionisio Areopagita influye en el Abate Suger para la reforma de la iglesia de Saint Denis en París en el siglo XII, lo mismo que la perspectiva mística de Hugo de San Víctor. En la misma óptica el profesor Jorge Iván Ramírez propone la descripción del mundo y la comprensión fundamental del evento bajo la luz de la belleza. Según este, la tematización filosófica de la belleza en el campo de la teoría estética ha

ocasionado una racionalización de aquella, contraria al acontecer mismo del fenómeno. En lugar de esta conceptualización, se propone la experiencia de la belleza como cosmos, para contrarrestar el actual horizonte de distorsión del mundo ordenado y de obstaculización de este orden por las manos humanas. Se propone, en fin, que la belleza es única y solo se opera en clave de revelación. La mística es la que permite la revelación del fenómeno saturado, como lo indicará Mario Madroñero Morillo reflexionando sobre la relación entre la experiencia mística y la exposición de sentido que la estética expresa, y que evidencia a su vez la praxis de la razón mística en tanto pensamiento de la revelación. La estética de la razón mística se propone como el corpus de vivencias místicas que permiten un pensar del alba, cuya partición del espacio y el tiempo provoca relaciones de comparecencia en las que “lo otro que ser” expone el sentido de alteridad de la mística, permitiendo sugerir una cotidianidad de la experiencia mística evocada como una confluencia de amaneceres internos, la vivencia de un tiempo en el que la revelación constituye una vida.

Ahora bien, entre el trabajo académico curricular que se ha realizado en torno al Giro teológico vale la pena destacar las tesis doctorales de varios profesores de la UPB que han realizado su aporte a la Teología y a la Filosofía desde esta perspectiva.

Es el caso del profesor Bayron Osorio con su tesis, luego publicada como libro, *Kénosis y donación: Una clave de lectura del acontecimiento Jesús*, resumido en su artículo “Kénosis y donación: la kénosis como atributo divino”. (Osorio, 2014) A lo largo del trabajo se analiza primero el himno de la carta a los Filipenses 2, 6-11 con rigor exegético y se hace una corta historia de las diversas interpretaciones que se han dado sobre el término kénosis, especialmente la interpretación cristológica, la intratrinitaria y la de la creación kenótica. Esto sitúa al lector en el seno del texto bíblico y de la controversia. El capítulo segundo de la tesis de Osorio está centrado en la presentación de la kénosis como atributo divino; es decir, como elemento de la misma esencia de Dios como amor, no como una decisión eventual de Dios o una obra puntual del Hijo en algún momento de la historia, o como un gesto aislado de misericordia, sino la manifestación misma de Dios, como expresión del ser más íntimo de Dios. El Dios revelado en y por Jesús es el Dios cristiano en sentido pleno y absoluto: Dios don-de-sí,

gratuidad plena; dar-se es la esencia de Dios; es un vaciarse en favor de su creación. Dios es donación y se revela como donación y en la donación. La kénosis no es, entonces, un estado sino un evento de donación, lo cual sitúa su reflexión en la línea de buena parte de la filosofía y la teología contemporáneas: la del Giro Teológico de la Fenomenología. Es así como por los caminos de la exégesis y la hermenéutica bíblica llega a las mismas conclusiones de los pensadores de la donación, pues la reflexión de Osorio coincide con el pensamiento de Marion y las conclusiones están en la línea de los posheideggerianos como John Caputo y Richard Kearney. El capítulo tercero se centra en los evangelios estudiando la encarnación, el nacimiento, el mesianismo, las tentaciones, el reino de Dios, los signos de Jesús, el mandamiento del amor, la muerte y la resurrección en clave de la donación y la donación del amor y la metodología fenomenológica, con el fin de descubrir la verdad del texto como manifestación de una experiencia de salvación que es universal porque es humana, encarnada y, por tanto, lo que ven los cristianos es lo que puede ver cada hombre en este mundo. La conclusión de la obra es realmente subversiva para una teología tradicional, racional y conceptual, como también lo es gratificante para quienes buscan un cristianismo enraizado en el hombre, para el hombre y por el hombre: el hombre es un ser, no para sí, sino para los demás; el hombre despojado, libre, fuera del sistema individualista, abierto, comprometido y entregado, es la realización de la kénosis de Dios en Jesucristo. De esta manera abre consecuencias éticas, políticas y religiosas al Giro teológico de la fenomenología.

En el campo de los estudios agustinianos es necesario señalar el aporte del profesor Camilo Andrés Gálvez Lopera quien realizó su tesis de doctorado con Carlos Arboleda y la publicó como libro con el título *El proceso de formación filosófica en San Agustín y su concepción estética*. Realiza un recorrido por la conversión agustiniana y su novedosa propuesta filosófica, verificando sus antecedentes platónicos y neoplatónicos y su correspondiente madurez a partir del encuentro con el cristianismo; la vía ascendente plotiniana y la interioridad como reencuentro consigo mismo se convierten en un acceso místico dirigido al Absoluto, en el pensamiento y experiencia del hiponense que aún en nuestros días permanece vigente como tema de discusión. La investigación va desde el acto

estimativo estético, pero también considera la educación de la razón y explicita los fundamentos antropológicos y gnoseológicos de esa acción; se verifica cómo las facultades sensitivas y espirituales están plenamente integradas en la conversión del hombre. La admiración y el asombro estético se ligan a la búsqueda de la *Beata Vita*, que son un tema periódico en el pensamiento de Agustín como hombre que busca la felicidad. Por la contemplación de la belleza —presente en todas las regiones del universo— el ser humano, como unidad cuerpo-alma, educa la razón y trasciende a partir de la interiorización, encontrando un reposo feliz en el Uno (el Absoluto). El hombre se torna de esta manera, en el mundo, en el tiempo y en el espacio, en un auténtico hermeneuta de la belleza y un explorador de la interioridad en la búsqueda de la Verdad dentro de sí. A juicio Arboleda: “[...] el valor de este trabajo académico radica en volver a lo original del cristianismo: contemplar la belleza de Dios que es el amor manifestado en Jesucristo y que se convierte en la única salida de la crisis de la feúra contemporánea. Volver a la profundidad de sí mismo para encontrar la belleza de Dios que llevamos dentro”.³⁹

Otra tesis doctoral, elaborada en la línea del Giro, es la del profesor Diego Marulanda Díaz, titulada *Don y plenitud. Aportes a la antropología fundamental en la clave fenomenológica*. En este trabajo, Marulanda Díaz busca establecer un punto de contacto entre la teología fundamental y la filosofía, especialmente la fenomenología, para buscar nuevos caminos y fundamentos para la labor epistemológica y dialógica de la teología fundamental. Una de las razones que justifican este hecho es que la fenomenología permite una lectura de la revelación, a través de los textos bíblicos y medievales desde la perspectiva de la experiencia vivida. Husserl, por su parte, en su propósito de “ir a las cosas mismas”, abrió una posibilidad para pensar la cosa misma que tentó a los pensadores católicos con formación realista tomista como Heidegger, Scheler, Karol Wojtyła, Ingarden, von Hildebrand, Fink, Stein, y quienes, a su vez, influyen en otros como Von Balthasar, Marion, y los

39 Carlos Arboleda Mora, “Prólogo”. En Camilo Gálvez Lopera, *El proceso de formación filosófica en San Agustín y su concepción estética* (Medellín: UPB, 2017), 16.

nuevos teólogos de la vertiente francesa (como Chrétien) cuyas obras son fuentes de su trabajo de investigación. Luego realiza un análisis del problema antropológico de la modernidad a partir de los estudios de Charles Taylor y de una crítica a la antropología moderna y a la ontoteología metafísica, porque esta se había convertido en un obstáculo para llegar a una verdad adecuada sobre Dios, sobre el hombre y sobre el mundo a partir de Nietzsche y Heidegger. Con las fuentes utilizadas, se identificó en este trabajo la posibilidad de abordar el asunto de la Revelación desde la perspectiva fenomenológica para identificar en ella el lugar de la actualidad del Don y su Plenitud. Marulanda se sirve de algunos textos bíblicos, sobre todo del Nuevo Testamento, para hacer un ejercicio de lectura fenomenológica de los mismos (que de alguna manera sigue las orientaciones del método bíblico llamado canónico) con la pretensión de aportar una nueva reflexión que incrementa la reflexión de la antropología teológica: trata de descubrir la experiencia que hay detrás del texto, como lugar siempre revelatorio de *algo* nuevo. El texto sagrado es *como tal* revelador de un modo de vida.

De esta manera, se logra, por lo menos, ejemplificar un poco el fuerte impacto que ha causado el Giro Teológico dentro de la comunidad académica en su faena formativa, docente y discente. Faltaría mucho más por incluir, pero el espacio es breve y lo construido extenso. Pasemos ahora a unas breves conclusiones sobre el Giro en la UPB.

Conclusiones

Este panorama que se ha esbozado sobre el Giro en la UPB nos deja *ad portas* de unas conclusiones que nos pueden servir no solo como criterios interpretativos, sino también como derrotero de trabajo y profundización de este acontecimiento intelectual acaecido en el mundo entero y de manera particular en la UPB de Medellín.

- a. El Giro Teológico de la Fenomenología ha sido estudiado, profundizado, aplicado y compartido de diversas formas en la Facultad de Teología: seminarios internacionales, publica-

ciones científicas, cursos, tesis, conversatorios, etc., todo lo cual ha creado un acervo intelectual y ha creado unos nexos de pensamiento que bien podría significar que el Giro constituye el inicio de una *escuela de pensamiento de base filosófica y teológica dentro de la UPB*. El Giro ha marcado una línea de pensamiento compartido por profesores y alumnos de la universidad que, a partir de ella, han podido ir profundizando y aplicando sus conclusiones y metodologías en muchos campos de la reflexión y la acción humana. Es así como el Giro ha significado un aporte a la construcción de identidad dentro de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la UPB.

- b. El Giro, nacido de la fenomenología y con relación directa con la teología, ha ampliado su espectro de influencia en casi la totalidad de las ciencias sociales y humanas. *La manera como se ha elaborado la reflexión sobre el Giro en la UPB ha contribuido a la ampliación de la aplicación del Giro en la mayor cantidad posible de ámbitos de la reflexión y la praxis humana*. De manera especial en la UPB se ha podido evidenciar el Giro en lo concerniente a la superación de la metafísica y la renovación de la idea de Dios; en cuanto a la mística y la religión; en cuanto a las consecuencias sociopolíticas de la alteridad y la construcción de la sociedad civil; en cuanto a la belleza, el arte y la estética; y en cuanto a la antropología y el nuevo humanismo
- c. El trabajo realizado en la UPB sobre el Giro Teológico de la Fenomenología ha permitido un trabajo mancomunado dentro de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades, logrando así una *integración y trabajo interdisciplinar no solo entre la teología, la filosofía y las ciencias del espíritu, sino también con muchas áreas del saber humano*, creando puentes entre los profesionales de las mismas, llegando a conclusiones de más amplio horizonte y, al mismo tiempo, con una potencialidad de aplicación mucho más mayor, como es el caso de la aplicación del Giro a la ciencias de la salud, a la ética o a la política.
- d. La manera como se ha ido elaborando el Giro Teológico de la Fenomenología en la UPB, en cuanto a metodología, búsqueda de fuentes, relaciones establecidas de temáticas abordadas y conclusiones elaboradas, *está en la línea de llegar a ser*

un verdadero aporte de Latinoamérica a la filosofía y la teología, con los particulares acentos y matices de este lado del mundo y con su vocación eminentemente liberadora y práctica. Al tiempo, al haber nacido el giro en el contexto de la fenomenología francesa, el desarrollo del mismo en la UPB posibilita el intercambio y la mutua fecundación intelectual entre Europa y Latinoamérica.

Referencias

- Arboleda Mora, Carlos. “La mística como proceso fenomenológico”. *Cuestiones Teológicas*, 33,80 (2006): 315-335.
- Arboleda Mora, Carlos. *Profundidad y cultura. Del concepto de Dios a la experiencia de Dios*. Medellín: UPB, 2007.
- Arboleda Mora, Carlos. “Dios ‘¿Ser o Don?’”. *Escritos*, 17,38 (2009): 14-53.
- Arboleda Mora, Carlos. “Cuando las iglesias eran de colores y los santos transparentes”. *Cuestiones teológicas*, 37,88 (2010): 307-334.
- Arboleda Mora, Carlos. “El argumento ontológico en Paul Tillich y Jean-Luc Marion”. *Escritos*, 18, 40 (2010): 36-51.
- Arboleda Mora, Carlos. *Experiencia y Testimonio*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2011.
- Arboleda Mora, Carlos. “Un nuevo pensar sobre Dios: Del Dasein al Dagott”. *Escritos*, 19,42 (2011): 19-51.
- Arboleda Mora, Carlos. “Renovación teológica desde la experiencia originaria”. *Cuestiones Teológicas*, 39,91 (2012): 9-11.
- Arboleda Mora, Carlos. “El Giro Teológico: Nuevos caminos de la Filosofía”. *Escritos*, 20,45 (2012): 257-273.
- Arboleda Mora, Carlos. “Editorial: Pensamiento, ciencia y humanidad”. *Escritos*, 21,46 (2013): 13-17.
- Arboleda Mora, Carlos. “Richard Kearney y la cuarta reducción fenomenológica”. *Escritos*, 22,49 (2014): 313-335.
- Arboleda Mora, Carlos. “Prólogo”. En Camilo Gálvez Lopera, *El proceso de formación filosófica en San Agustín y su concepción estética* (9-16). Medellín: UPB, 2017.
- Arboleda Mora, Carlos, Alberto Giraldo y Ricardo Antoncich. *La nueva Doctrina Social de la Iglesia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2007.
- Arboleda Mora, Carlos y Luis Alberto Castrillón López. “Experiencia originaria de Dios, desinstitucionalización y deconstrucción de las religiones”. *Escritos*, 23,50 (2015): 83-108.

- Canals Coma, Santiago. “*Via Pulchritudinis*: Respuesta de la Iglesia a la crisis contemporánea”. *Cuestiones Teológicas*, 39,92 (2012): 345-369.
- Castrillón López, Luis Alberto. “Editorial: El giro teológico y el poshumanismo”. *Escritos*, 20,45 (2012): 253-254.
- Castrillón López, Luis Alberto. “Editorial: Diferencia y gratuidad del rostro del otro”. *Escritos*, 22,49 (2014): 279-283.
- Castrillón, Luis Alberto. “Experiencia religiosa, lenguaje y libertad”. *Anales de Teología*, 18,1 (2016): 65-89.
- Castrillón, Luis Alberto y Carlos Arboleda Mora. “Universidad, Poshumanismo y sentido: la perspectiva de la Universidad Católica”. *Cuestiones Teológicas*, 39,91 (2012): 57-76.
- Cruz Vélez, Danilo. *Filosofía sin supuestos*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2001.
- Díez, Ricardo. “Hacia la unidad del pensar”. *Cuestiones Teológicas*, 39,92 (2012): 239-258.
- Díez, Ricardo. “El sermón VI del maestro Eckhart”. *Cuestiones Teológicas*, 41,95 (2014): 25-40.
- Fernández Ochoa, Fernando. “El anhelo de Dios en la obra de Miguel de Unamuno”. *Escritos*, 20,45 (2012): 403 – 413.
- Fisher, María Raquel. “Para una fenomenología de la plegaria”. *Cuestiones Teológicas*, 39,92 (2012): 283-301.
- Gálvez Lopera, Camilo. *El proceso de formación filosófica en San Agustín y su concepción estética*. Medellín: UPB, 2017.
- Gomes, Vinícius Sabino. “The origin of the gothic in the ideas of Erwin Panofsky”. *Escritos*, 20,45 (2012): 359-388.
- Herrera R., Danilo. *Escritos sobre fenomenología*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 1986.
- Hoyos Vásquez, Guillermo. “El mundo de la vida como tema de la fenomenología”. *Universitas Philosophica*, 20 (1993): 137-147.
- Hoyos Vásquez, Guillermo. *Investigaciones fenomenológicas*. Bogotá: Siglo del Hombre, 2012.
- Inverso, Hernán Gabriel. “Polo subjetivo y toma de iniciativa. La fenomenología de lo inaparente y el contra-método marionano”. *Escritos*, 26,56 (2018): 63-82.
- Janicaud, Dominique. *Le tournant théologique de la phénoménologie française*. París: Editions de l’Eclat, 1991.
- Madroñero Morillo, Mario. “Alteridad, Política y Hospitalidad”. *Escritos*, 19,43 (2011): 315-335.
- Madroñero Morillo, Mario. “El pensar del alba o la confluencia de los amaneceres internos. Aproximaciones a una estética de la razón mística”. *Escritos*, 20,45 (2012): 389-401.
- Marion, Jean-Luc. “Genealogía de la ‘muerte de Dios’. Contribución a la determinación teológica de los presupuestos conceptuales de la ‘muerte de

- Dios' en Hegel, Feuerbach, Stirner y Nietzsche. Traducción de Carlos Enrique Restrepo". *Escritos*, 19,42 (2011): 161-189.
- Marulanda Díaz, Diego. *Don y plenitud. Aportes a la antropología fundamental en la clave fenomenológica*. Medellín: UPB, 2017.
- Nancy, Jean-Luc y Juan Carlos Moreno Romo. "El espíritu existe de manera plural". *Escritos*, 21,47 (2013): 395-418.
- Osorio Herrera, Bayron León. "Antropología de la donación: El Don como principio de la acción humana". *Escritos*, 23,50 (2015): 67-82.
- Osorio Herrera, Bayron León. *Kénosis y donación: Una clave de lectura del acontecimiento Jesús*. Medellín: UPB, 2015.
- Osorio Herrera, Bayron León. Kénosis y donación: la kénosis como atributo divino. *Cuestiones teológicas*. 41, 96 (2014): 347-376
- Ramírez Aguirre, Jorge Iván. "Una luz estética: La comprensión del fenómeno de la belleza como revelación y sus consecuencias". *Escritos*, 20,45 (2012): 343-357.
- Restrepo, Carlos. "El 'giro teológico' de la fenomenología: Introducción al debate". *Pensamiento y Cultura*, 13,2 (2010): 115-126.
- Restrepo, Carlos. "La Frase de Hegel: 'Dios ha muerto'". *Escritos*, 18,41 (2010): 427-452.
- Restrepo, Carlos. "La superación teológica de la metafísica". *Cuestiones Teológicas*, 38,89 (2011): 35-56.
- Restrepo, Carlos. *La remoción del ser. La superación teológica de la metafísica*. Bogotá: Editorial San Pablo, 2012.
- Restrepo, Carlos. "La 'muerte de Dios' y la constitución onto-teológica de la metafísica". *Estudios de filosofía*, 36 (2017): 151-173.
- Sánchez Hernández, Olvani F. "¿Qué tienes que no hayas recibido? Para una antropología fenomenológica en Michel Henry". *Escritos*, 22,49 (2014): 287-312.
- Scannone, Juan Carlos. "Aportaciones de la fenomenología de la religión a la teología fundamental". En *Dar razón de nuestra esperanza: el anuncio del Evangelio en una sociedad plural* (399-416). Buenos Aires: Ágape Libros, 2012.
- Scannone, Juan Carlos. "Interpretación reflexiva de la actual realidad histórica: semillas de futuro". En *El surgimiento de un nuevo paradigma* (23-46). Buenos Aires: Ciccus, 2015.
- Schutijser, Dennis. "La donación de San Agustín: desaparición y direccionalidad". *Escritos*, 26,56 (2018): 133-149.
- Soto Posada, Gonzalo. "Dionisio Areopagita y la mística". *Cuestiones Teológicas*, 39,92 (2012): 215-238.
- Tillich, Paul. *Systematic theology I*. Chicago: The University of Chicago Press, 1951.
- Urabayan, Julia. "Más allá de la onto-teología en el pensamiento de Lévinas: del rostro a-Dios". *Escritos*, 20,45 (2012): 305-342.

- Vargas Guillén, Germán. *Ausencia y presencia de Dios. Diez estudios fenomenológicos*. Bogotá: Editorial San Pablo, 2011.
- Vinolo, Stéphane. “La ausencia de Dios como paradigma de su presencia”. *Cuestiones Teológicas*, 39,91 (2012): 15-32.
- Vinolo, Stéphane. “¿Qué más da? – La estética en Jean-Luc Marion”. *Escritos*, 25,54 (2017): 197-220.
- Walton, Roberto. “Las parábolas según Paul Ricoeur y Michel Henry”. *Cuestiones Teológicas*, 39,92 (2012): 259-282.
- Zegarra, Raúl. “Esbozos del Reino de Dios: hacia un lenguaje teológico solidario con la historia”. *Cuestiones Teológicas*, 39,92 (2012): 303-320.